

DICIEMBRE 13 DE 1911

70.^a REUNION. CONTINUACION DE LA 7.^a SESION DE PRÓRROGA

PRESIDENCIA DEL DR. ELISEO CANTON

Diputados presentes: Acosta, Agote, Alvarez (A.), Alvarez (J. M.), Anchorena, Arias, Avelaneda, Ayarragaray, del Barco, Bouquet, Bréard, Calderón, Calvo, Carlés (C.), Carlés (M.), Castañeda Vega, Castex, Cernadas, Conforti, Cordero, Costa, Echagüe, Escobar, Estrada, Etcheopar, Etcheverry, Fonrouge, Fraga, García González, García Vieyra, Goenaga, González Bonorino, Guevara, Hernández, Iriondo, Iturbe, Lacasa, Lavié, Leiva, Lezica, López (M. E.), López (P. C.), Lubari, Luro (P. O.), Luro (S.), Llobét, Méndez Casariego, Meyer Pellegrini, Molina (E.), Molina (M.), Montes de Oca, Moreno, Moyano (R.), Mugica, Oliver, Olmedo, Padilla (E. E.), Padilla (M. M.), Parera (F. M.), Parera (R. A.), Paz (A. C.), Penna, Peña, Pera, Pérez Virasoro, Pinedo, Roca, Rodríguez Jurado, Ruiz Moreno, Saavedra Lamas, Santamarina, Serrey, Sosa Carreras, Tenreiro, Terán, Varela, Vega, Vernazza, Vocos Giménez, Zambrano.—**Ausentes con licencia:** Bengolea, Candioti, Gómez, Gonnet, Ortiz, Revilla.—**Con aviso:** Alsina, Bonifacio, Cárcano, Carranza, Correa, Crouzeilles, Ferrer, Freire, Galigniana Segura, Garrido, López Mañán, Loza, Moyano (F. J.), Olivera (G. P.), Paz (M.).—**Sin aviso:** Bejarano, Beltrán, Day, Frías, García, Guasch Leguizamón, Lassaga, Maza, Olivera (B.), Pinasco, Rivas, de la Vega, Vergara.

SUMARIO N.º 70

1

Mensaje del Poder ejecutivo incluyendo en los asuntos de prórroga la **cuestión de límites** entre las provincias de Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero.

2

Mensaje del Poder ejecutivo y proyecto de ley: exoneración de derechos de aduana á las maquinarias destinadas á la **instalación de un molino arrocero** en Misiones.

3

Mensaje del Poder ejecutivo y proyecto de ley: **crédito** al ministerio de hacienda por 850.000 pesos **para cubrir un déficit** del presupuesto.

4

Mensaje del poder ejecutivo con **observaciones á cinco proyectos de ley** relativos á pensiones y jubilaciones.

5

Mensaje del Poder ejecutivo con **observaciones al proyecto de ley** número 8752, relativo al aumento de una jubilación.

6

Diversas **peticiones particulares.**

7

Invitación á los señores diputados á la inauguración del **monumento á Sarmiento** en la ciudad del Rosario.

8

Cuestión de límites entre las provincias de Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero.

9

Moción de preferencia para el despacho del proyecto de ley sobre **reorganización de la justicia de paz** de la Capital.

10

Continúa la consideración en particular del proyecto de **reforma de la ley electoral**.

—En Buenos Aires, á 13 de diciembre de 1911, el señor presidente declara reabierta la sesión á las 4 y 25 p. m., con asistencia del señor ministro del interior, doctor Indalecio Gómez.

1

CUESTIÓN DE LÍMITES

ENTRE CÓRDOBA, SANTA FE Y SANTIAGO DEL ESTERO

Buenos Aires, diciembre 12 de 1911.

Al honorable Congreso de la Nación.

El Poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse á vuestra honorabilidad, adjuntando copia legalizada del decreto expedido en la fecha, por el que se incluye entre los asuntos á tratarse en las presentes sesiones de prórroga, las cuestiones de límites pendientes entre la provincia de Córdoba y las de Santa Fe y Santiago del Estero.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

ROQUE SÁENZ PEÑA.
INDALECIO GÓMEZ.

Buenos Aires, diciembre 12 de 1911.

De acuerdo con la facultad conferida por el artículo 86, inciso 12 de la Constitución nacional,

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1.º Inclúyese entre los asuntos que el honorable Congreso debe tratar en las sesiones de prórroga del corriente año, los relativos á las cuestiones de límites pendientes entre la provin-

cia de Córdoba y las de Santa Fe y Santiago del Estero.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al Registro nacional.

ROQUE SÁENZ PEÑA.
INDALECIO GÓMEZ.

(A la comisión de negocios constitucionales.)

2

MOLINO ARROCERO

IMPORTACIÓN DE MÁQUINAS

Buenos Aires, diciembre 2 de 1911.

Honorable Congreso:

Los señores von Schwerdtner y Killmer, de Villa Lanús (Misiones), han ocurrido ante el Poder ejecutivo en solicitud de exoneración de derechos de importación de las maquinarias que introduzcan con destino á la instalación de un molino arrocero en el paraje indicado.

El objeto á que dichas maquinarias vendrían destinadas, justifica, á juicio del Poder ejecutivo, la franquicia aduanera que se solicita.

El establecimiento de molinos arroceros ofrece una doble conveniencia: beneficiará al país con el aporte de una nueva industria y estimulará el desarrollo del cultivo del arroz asegurando la conveniente colocación del producto.

En tal virtud y en mérito de las consideraciones que vuestra honorabilidad hallará consignadas en los informes del expediente adjunto (número 5630, letra A de 1911 del registro de la división aduanas del ministerio de hacienda), el Poder ejecutivo tiene el honor de someter á la ilustrada consideración de vuestra honorabilidad el pedido formulado por los señores von Schwerdtner y Killmer, sobre libre introducción de las maquinarias para el molino de arroz que se proponen instalar.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

ROQUE SÁENZ PEÑA.
JOSÉ M. ROSA.

(A la comisión de presupuesto.)

3

CRÉDITO SUPLEMENTARIO

AL MINISTERIO DE HACIENDA

Buenos Aires, diciembre 11 de 1911.

Al honorable Congreso de la Nación.

El Poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse á vuestra honorabilidad solicitando se sirva incluir entre los asuntos á tratarse en las sesiones de prórroga el adjunto proyecto de ley, por el

quier punto constitucional sobre el cual tuviera dudas, porque ese es el caso.

El señor diputado por Córdoba, presidente de la comisión especial, está dando una opinión personal y es necesario que este asunto se juzgue y considere por la comisión misma.

Sr. Presidente—Queda el asunto en la comisión á que había sido destinado.

9

JUSTICIA DE PAZ DE LA CAPITAL

Sr. Vocos Giménez—Antes de entrar á la consideración de la ley electoral, voy á hacer indicación para qué, después de concluido este asunto, se ocupe la cámara de un despacho de la comisión de justicia, impreso en la orden del día número 78, ya repartida á los señores diputados, sobre reorganización de la justicia de paz de la Capital, proyecto venido en revisión del honorable Senado.

Sr. Presidente—Está en discusión la moción del señor diputado.

Sr. Meyer Pellegrini—¿No tendría inconveniente el señor diputado en modificar su moción en el sentido de que se trate en el orden de las preferencias ya votadas? Hay dos asuntos que ya la tienen acordada.

Sr. Vocos Giménez—Acepto con mucho gusto, desde que hay dos asuntos que ya tienen preferencia.

Sr. Presidente—Se va á votar en esa forma.

—Se vota y resulta afirmativa.

10

LEY ELECTORAL

Sr. Presidente—Continúa la discusión de la ley electoral.

Sr. Secretario Sorondo—Quedó pendiente en el artículo 40.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

En el artículo 40 se produjo, en el párrafo cuarto, una discusión. Y una vez que he tenido oportunidad de meditar las observaciones hechas por algunos

señores diputados, los miembros de la comisión las hemos tomado en cuenta, y la comisión las ha considerado procedentes: porque efectivamente podrían producirse abusos por parte de los tachantes respecto á algunos electores; y entonces se ha establecido esta forma que salvaría los temores apuntados por los señores diputados que habían observado el artículo: «Si el presidente del comicio—diría el párrafo cuarto,—considerara fundada la impugnación, el elector impugnado, después de haber sufragado, etc., etc.»

De manera, entonces, que así quedaría, librado al juicio del presidente del comicio que es toda una autoridad, el decidir si la impugnación es ó no fundada. Si á juicio suyo lo fuera, entonces recién procedería la detención.

En el artículo sobre penalidades se establece una pena muy fuerte para este funcionario si abusivamente hubiera deferido á una detención que no procediese. En esta forma se va á tener el mismo procedimiento actual, según el cual cuando era tachado de falsedad un elector, la mesa, por mayoría, resolvía si debía ó no ser detenido. Como el presidente del comicio se substituye á la mesa, quiere decir que es este funcionario el que si á su juicio procede la impugnación, decretará la detención.

Con estas observaciones, quedan salvadas las dificultades apuntadas por los señores diputados.

Sr. González Bonorino—¿Siempre se subordina al presidente del comicio la resolución?

Sr. Fonrouge—Sí, señor.

Sr. González Bonorino—Perfectamente.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Había observado yo este artículo, y considero que la forma proyectada para salvar la observación hecha es satisfactoria, porque no queda ya al arbitrio de un fiscal ó de un apoderado, representante de un candidato, el derecho de detener á los electores del partido contrario, quedando esto á la resolución del presidente del comicio.

Pero respecto de este mismo artículo voy á hacer una observación al primer párrafo.

Al principio del artículo 40 se establece que en caso de impugnación, ésta se hará constar en el sobre que se da al

elector para que emita su voto. Esa impugnación debe ser firmada por los apoderados impugnadores; y como cada candidato proclamado por un partido tiene el derecho de nombrar un apoderado, quiere decir que puede presentarse el caso de que sea necesario poner varias firmas en ese sobre y al mismo tiempo la palabra «impugnado», etc.

Relacionando esta exigencia con otra que se establece en el mismo artículo, de que al elector impugnado se le ha de tomar la impresión digital en un papel ad hoc, que se introducirá dentro del mismo sobre; estableciéndose más adelante la prueba completa de la comisión del delito de falsedad electoral, en el caso de que el elector substituyera ese papel donde está su impresión digital, como un medio más claro, y al mismo tiempo facilitando la mejor realización de todos estos detalles, yo pondría á la comisión se sirviera aceptar que se hiciese constar en un papel separado y no en el sobre mismo la impugnación, en cuyo papel también se pondría la impresión digital del elector impugnado, para no establecer esta separación de consignar la imputación en el sobre y la impresión digital en un papel separado.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

La única dificultad que podría ocurrir es que el sobre resultara chico, si cada candidato de la lista por la que se vota nombrara un fiscal; pero eso no hay que suponerlo, no ocurrirá prácticamente, porque es sabido que la elección se hace por listas; es decir, para la votación todos los candidatos tienen una sola lista por el partido A ó B. De manera que son tres ó cuatro listas y son tres ó cuatro los fiscales; así es que el peligro que observa el señor diputado es muy hipotético y muy remoto, y siempre el sobre tendrá el espacio suficiente para permitir que vayan las firmas de los apoderados. De modo que no hay objeto en complicar esto, y sobre todo, en alterar todo el mecanismo del artículo con una reforma que no tendrá resultado práctico...

Sr. Estrada—Y hará más moroso el escrutinio, en esta forma.

Sr. Fonrouge—... y va á traer una gran demora en la duración del escrutinio.

Por estas razones la comisión man-

tiene el artículo en la forma que lo ha proyectado.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo de la comisión con las modificaciones aceptadas por ella.

—Se aprueba el artículo en discusión en esta forma:

Art. 40. En el caso que la identidad del elector sea impugnada por alguno ó algunos de los apoderados de los candidatos, el presidente del comicio anotará en el sobre dicha impugnación, usando las palabras «impugnado por el apoderado (ó apoderados) don N. N. y don N. N.»; y en seguida, tomando la impresión digital del elector impugnado en una hoja de papel ad hoc, escribirá en ella el nombre, número del enrolamiento y clase á que pertenece el elector, la firmará, metiéndola en el sobre, y lo entregará abierto al mismo elector, invitándolo, como en el artículo anterior, á pasar á la habitación contigua. De esta impugnación se tomará nota en la casilla de observaciones de las listas á que se refiere el artículo 34 de esta ley.

En el caso de que ninguno de los apoderados de los candidatos quiera firmar el sobre, el presidente del comicio así lo hará constar en el mismo sobre, pudiendo hacerlo firmar por alguno ó algunos de los electores presentes. La negativa del ó de los apoderados impugnadores á firmar el sobre del elector impugnado, se considera como anulación de la impugnación, pero bastará que uno solo firme para que subsista.

Si el presidente del comicio considera fundada la impugnación, el elector impugnado, después de haber sufragado, será arrestado á la orden del presidente del comicio ó dará fianza pecuniaria ó personal suficiente á juicio del mismo presidente, que garantice su presentación á los jueces federales.

La fianza pecuniaria será de quinientos pesos moneda nacional, de que el presidente del comicio pasará recibo y que quedará en su poder. La personal será dada por un vecino conocido y responsable que por escrito se comprometa á presentar al afianzado ó á pagar aquella cantidad, en caso de ser condenado.

El Poder ejecutivo, por intermedio de las juntas escrutadoras, proveerá á los presidentes de comicio de formularios de uno y otro documento y dará las instrucciones necesarias.

—En discusión el artículo 41.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Comprendo, señor presidente, que el propósito del Poder ejecutivo y el de la comisión al legislar en esta forma, con la cantidad de detalles, sobre el acto material de votar, es asegurar la más libre emisión del voto; y en ese sentido yo acompaño el proyecto de la comisión y este artículo, pero me permito hacer una observación.

Se ha dicho en algún momento: un cuarto obscuro... (Risas) y en realidad, es un cuarto obscuro, que no tiene luz natural; porque este cuarto no ha de tener más ventana ni puerta utilizable que aquella por la cual entra el elector; y como es obligación del presidente del comicio cerrar la puerta por el exterior, á fin de que el elector no quede en la obscuridad dentro del cuarto tendrá que haber siempre luz artificial.

Por eso considero innecesario que se diga que estará iluminado artificialmente en caso necesario.

Sr. Calvo—Puede tener claraboyas.

Sr. Castex—¡Es claro!

Sr. Fonrouge—Indudablemente, impreciona y despierta cierta hilaridad un artículo que trae todos estos detalles. Pero esto no es nuevo; las legislaciones electorales de todas partes del mundo entran en estos detalles hasta en forma material, dibujando las piezas. Algunas, como la chilena, indican hasta el número de escalones que debe tener. De manera que estos detalles son necesarios. Y como decía el señor diputado con mucha exactitud, puede la pieza tener una claraboya, de manera que en este caso no será necesaria luz artificial; pero puede haber una pieza que tenga clausuradas todas sus aberturas y no haya más recurso que emplear la luz artificial. Por eso es previsora la disposición al decir que cuando no hubiera en la pieza luz natural, se la proveerá de luz artificial.

Así es que el artículo está bien, y la comisión lo sostiene.

Sr. Escobar—¿Y cuando se cierre la puerta?

Sr. Fonrouge—Cuando se cierre la puerta habrá una lámpara y esa lámpara será suficiente para los fines á que se destina.

Sr. Castex—Pido la palabra.

Encuentro, en la práctica, inconveniente este artículo.

Dice que las puertas y ventanas deberán estar selladas. Un elector cualquiera puede, una vez encerrado, levantar los sellos. Luego, se establece que habrá en ese cuarto listas de los diferentes partidos por los cuales se va á sufragar. Un elector de mala fe puede tener listas falsas en los bolsillos con el nombre del partido tal ó cual, y enton-

ces tomará las listas verdaderas y las reemplazará con otras en que habrá distintos nombres. El elector siguiente, que vaya con toda buena fe, leerá el título de «partido nacional», «defensa rural» ó cualquier otra denominación; tomará la lista y votará creyendo que lo hace por los candidatos de su partido, cuando en realidad vota por los de un partido contrario.

Puede ser que estas disposiciones den buenos resultados en otros países con prácticas electorales mejores que las nuestras; pero entre nosotros creo que pueden dar lugar á las mayores supercherías, á los mayores escándalos, y en este sentido voy á negar mi voto al artículo.

Sr. Fonrouge—El caso á que alude el señor diputado, es posible que suceda: que un elector entre y haga la suplantación de listas; pero no significa nada para el elector que se substituya una lista por otra...

Sr. Escobar—¿Y los analfabetos?

Sr. Fonrouge—Para los analfabetos están los comités, que tendrán cuidado de hacer que vayan con la lista propia.

Sr. Escobar—¿Y si la hubieran perdido?

Sr. Fonrouge—¿Y si se hubieran muerto? (Risas).

¿No se puede argumentar con estas hipótesis!

Sr. Castex—Creo que el único efecto de este artículo será entorpecer el acto electoral.

Sr. Fonrouge—La comisión mantiene el artículo.

—Se vota el artículo en discusión y resulta afirmativa de 43 votos.
—En discusión el artículo 42.

Sr. González Bonorino—Pido la palabra.

Voy á pedir una aclaración á la comisión.

Esta mesa donde debe colocarse la urna ¿está situada en el cuarto ó fuera?

Sr. Fonrouge—Afuera del cuarto.

Sr. González Bonorino—No lo dice.

Sr. Fonrouge—Lo dice; sírvase leer el artículo el señor diputado y verá que está perfectamente claro.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra. La lectura del artículo deja la impresión de que esa urna está dentro del cuarto; pero pienso, como el señor diputado por Buenos Aires, que debe establecerse con claridad la disposición del artículo.

Es menester tener presente que el presidente del comicio, como ha sucedido antes cuando existían las mesas escrutadoras, puede tener un interés político y que se valga de todos los recursos para dificultar el acto electoral. En este caso podría, por ejemplo, colocar el comicio á gran distancia del cuarto donde estuviera la urna, con el objeto de hacer perder tiempo, impidiendo que votaran durante las breves horas del comicio todos los que debieran sufragar.

Sr. González Bonorino—Y no veo qué inconveniente hay en que se aclare el punto, diciéndose «una mesa que se encuentre exteriormente ó al exterior».

Sr. Fonrouge—El artículo está claro; dice: «volviendo al local donde funciona la mesa».

El elector empieza por entrar al local donde está la mesa; entra á la pieza solo y vuelve al local. No puede ser más claro.

Sr. González Bonorino—Pero ¿dónde se encuentra la mesa?

Sr. Fonrouge—En un local, que no es el cuarto donde entra el elector á depositar su boleta. Es perfectamente claro.

Sr. Anchorena—El último párrafo del artículo 37 le va á aclarar la duda al señor diputado.

Dice: «Dentro del recinto del comicio no podrán aglomerarse más de diez electores que no estén acreditados ante las mesas».

Sr. González Bonorino—No veo la relación que tenga con la ubicación de la mesa.

Sr. Anchorena—Quiere decir que el recinto del comicio es una cosa, y el cuarto otra.

Sr. Lacasa—Está claro.

Sr. Fonrouge—La comisión mantiene el artículo.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra. Voy á hacer una observación á la última parte del artículo.

He tenido casión de hacer presente en esta discusión, que se está legislando con un criterio que se refiere especialmente á la Capital federal, es decir, á

este pedazo de suelo privilegiado de la República, donde tan alto es el nivel intelectual y el progreso; pero no es así en todo el país, señor presidente. Hay que tener en cuenta esa masa ignorante, constituida por los electores de la campaña, que no se dan cuenta de esas cosas.

Por último, se ha establecido en la parte final de este artículo 42, una disposición de la mayor gravedad, en cuanto se establece que el elector no puede retirar del sobre la impresión digital, que no está hecha sobre el sobre, porque según la redacción del artículo, esa impresión debe hacerse sobre un papel ad hoc...

Sr. Fonrouge—Lo dice bien claro.

Sr. Vocos Giménez—Si lo hiciera dice, esa será una prueba completa de su responsabilidad ó de su delito.

No me parece, señor presidente, que se pueda establecer una disposición draconiana de esta naturaleza. Siempre á un procesado, á un sospechado, á aquel contra el cual se tiene la semi-plena prueba de un delito, se le da, por la Constitución y por las leyes fundamentales, el derecho de defenderse, de demostrar su inculpabilidad. A un hombre de la campaña, completamente ignorante de estas cosas, que no tiene la más pequeña noción de lo que son estas cuestiones, se le ocurre, supongamos, y que ni tampoco sabe ni explicar lo que es la impresión digital, que aquí mismo en la ley no se le dice que es ni de qué dedo se ha de tomar, como se dice en la ley de enrolamiento,—se le ocurre, decía, retirar ese papel al cual no le da importancia... ¡Quiere decir que de hecho ya está condenado!

A mí me parece que es una responsabilidad demasiado grave...

Sr. Calvo—El presidente del comicio no es ningún ignorante, y él les ha de enseñar lo que tienen que hacer.

Sr. Vocos Giménez—Pido que se suprima esta última parte, ó que el artículo se vote por partes.

Si á los presuntos culpables se les deja el derecho de demostrar su inculpabilidad, creo que en este caso no debemos apartarnos de esa regla.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

El señor diputado hace una observación al final del artículo 42 que, á mi juicio, tiene mayores fundamentos que

la que había formulado con relación al artículo anterior.

Entonces, para satisfacer los escrúpulos del señor diputado, podría modificarse ese párrafo así: Si lo hace, este hecho constituirá, á los efectos penales, salvo prueba en contra, presunción de fraude.

Sr. Vocos Giménez—En esa forma aceptaría.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo con la modificación aceptada por la comisión.

—Se vota el artículo con la modificación indicada y es aprobado, quedando en esta forma:

Art. 42. Introducido en esta habitación y cerrada exteriormente la puerta por el presidente del comicio, el elector encerrará en el sobre su boleta de sufragio, volviendo inmediatamente al local donde funciona la mesa.

La boleta ya encerrada en el sobre será depositada por el mismo elector en la urna ó baliña, para la recepción de votos, que estará sobre una mesa, cerrada y sellada por la junta escrutadora del distrito, y señalada con el número de la mesa á que corresponde.

El elector no deberá retirar del sobre la impresión digital en el caso de haber sido impugnada su identidad. Si lo hace, este hecho constituirá, á los efectos penales, salvo prueba en contra, prueba suficiente de la verdad de la impugnación.

Las boletas que estén en un sobre con la nota «Impugnado» y de donde falte la impresión digital, no serán tenidas en cuenta en la operación del escrutinio.

—En discusión el artículo 43.

Sr. Fonrouge—Donde dice «carteles» debe decir «caracteres».

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Aunque comprendo, señor presidente, que la comisión de negocios constitucionales no podría decirme cuál es el objeto que tiene esta disposición respecto de la masa analfabeta electoral, creo que es conveniente establecerla para aquellos que saben leer; pero propondría que en vez de la frase «vía pública» se dijera «en el recinto del comicio». Porque puede ser que la mesa esté en un lugar donde no exista vía pública, y hemos visto por disposiciones anteriores que las series de doscientos se establecen también para aquellos parajes de la campaña en que tal vez no haya calles.

Sr. Fonrouge—Efectivamente, para evitar cualquier dificultad podrían suprimirse las palabras «vía pública», y decir solamente: «estará colocado cerca de la puerta de entrada del local», etc.

Sr. Presidente—Se dará por aprobado el artículo con la supresión y corrección indicadas.

—Aprobado en esta forma:

Art. 43. Un cartel con las disposiciones del artículo anterior y de los artículos 49 y 51, en caracteres bien visibles, estará colocado cerca de la puerta de entrada del local donde se realice el acto electoral, de manera que los electores puedan enterarse de dichos artículos antes de entrar á ser identificados. El presidente del comicio cuidará del cumplimiento de esta disposición antes de empezar el acto electoral.

—En discusión el artículo 44.

Sr. González Bonorino—Pido la palabra.

La libreta de enrolamiento no tiene, como libreta cívica actual, un encasillado especial para anotar la palabra *voto*, la firma y la fecha que establece este artículo.

Todas las páginas de la misma están destinadas á referencias militares, y desearía entonces que la comisión arbitrase el medio de salvar la dificultad.

Lamento no tener aquí mi libreta de enrolamiento para demostrar prácticamente lo que afirmo.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Cuando el señor ministro de guerra presentó á la comisión de negocios constitucionales un modelo de la libreta de enrolamiento, se le observó la conveniencia de reservar un encasillado con ese objeto, pero ya no había tiempo, porque las libretas se habían mandado preparar con urgencia.

Entonces, se convino allí que en cualquier parte de la libreta, de menor utilidad, se podría utilizar, porque se trata de un simple sello que puede estamparse en cualquier lado.

Sr. González Bonorino—Perfectamente, pero modifíquese diciendo «sello».

Hay otro detalle que también conviene aclarar.

Al determinar que el presidente del comicio anotará la palabra *votó* en la

columna correspondiente, se refiere á la lista, ó sea á lo que actualmente se denomina registro; ¿no es así?

Resultaría para el presidente la obligación de llevar por triplicado la anotación de registros ó listas.

Sr. Ministro del interior—No, no; puede tener escribiente.

Sr. González Bonorino—La ley no lo autoriza; impone que sea el presidente del comicio el que anote, y desde ya le observo al señor ministro la seria dificultad que puede presentarse en su aplicación práctica, si no modificamos esta disposición.

Por otra parte, el artículo 46 se refiere á la lista del artículo 34, que habla de «listas». Aquí hay una evidente contradicción que es menester salvar explicando si se refiere á una ó varias; y si varias deben ser llevadas por el mismo presidente del comicio, creo que será materialmente imposible que lleve esa anotación por triplicado como dice el señor ministro.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Cuando lleguemos al artículo 46, será la oportunidad de contestar la observación que hace el señor diputado González Bonorino.

Por de pronto, concretándose al artículo 44, debo decir que es función que incumbe al presidente del comicio, según el proyecto, pero como se trata de listas impresas en series de doscientas personas, es trabajo que no demanda mucho tiempo poner la palabra *votó* en los registros. Hasta se podría poner con un sello. Es un trabajo sencillísimo.

Sr. González Bonorino—Deseo recordar al señor miembro informante que no es esa la sola función que debe desempeñar el presidente del comicio; debe firmar el sobre que se entrega á cada elector, y también la libreta de enrolamiento; y cuando hubiese impugnados, tomar impresiones digitales, labrar actas, dar recibos, anotar el número de orden, la fecha de inscripciones, etc. Y todo esto mientras está aguardando al elector que salga del cuarto para abrir á otro la puerta y volver á cerrarla.

Sr. Fonrouge—No, señor; si ya ha salido del cuarto. (Risas.)

Sr. González Bonorino—El presidente estará cerrando la puerta y volviendo á la mesa, como dice el artículo.

Llamo especialmente la atención del señor miembro informante y del señor ministro que tendrá que aplicar la ley en su oportunidad, sobre las dificultades que presenta, y pueden hacerla fracasar en gran parte.

Las enuncio, no por espíritu de oposición sino en el deseo de que se salven y se determine, como ha dicho el señor ministro, que los presidentes tendrán la facultad de nombrar escribientes que los secunden en esta tarea, suprimiendo la forma imperativa y exclusiva de que sea el presidente quien desempeñe solo estas funciones.

Nada más.

Sr. Fonrouge—Vuelvo á dar las mismas razones que he manifestado: no es trabajo improbo poner en tres columnas la palabra *votó* de su puño y letra ó con un sello: no demanda mayor tiempo.

Realmente, ha empleado mayor tiempo el señor diputado en apuntar todas las dificultades, que las que habría empleado el presidente del comicio para hacer todas esas anotaciones, incluso la del sobre.

Sr. González Bonorino—Modifíquese, entonces, en el sentido de que se autorice al presidente á usar un sello y no se le mande imperativamente que firme.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Me parece que antes de considerar este artículo habría que tratar el artículo 44 del proyecto del Poder ejecutivo, porque si bien es cierto que la honorable cámara ha votado de una manera general la representación de las minorías, no se ha discutido, y entiendo que el orden de la colocación sería en esta parte, antes del artículo 44.

Sr. Fonrouge—Permítame el señor diputado.

No es el momento. El artículo 44 es el que correspondía al proyecto del Poder ejecutivo, pero no es el que corresponde á este despacho de la comisión; será la oportunidad de considerarlo, como yo lo voy á proponer á la honorable cámara, cuando se trate del capítulo segundo, relativo al escrutinio, donde irá como un título especial. Ahora, donde se establece especialmente que debe el presidente del comicio firmar de su puño, es en la libreta del elector y no en el registro.

Sr. González Bonorino—En el registro debe anotar *votó*; en la libreta debe firmar de su puño y letra después de consignar la fecha.

Sr. Fonrouge—Se puede cambiar; no hay inconveniente: todo lo que significa darle mayor eficacia á la disposición, es conveniente.

Sr. Lacasa—La libreta tiene que ser firmada por una autoridad.

Sr. Ministro del interior—En el registro, al fin, está la firma.

Sr. Lacasa—Ahí no hay necesidad. En los registros de la antigua ley, se ponía *votó*, nada más.

Sr. Oliver—Creo que debe firmar la libreta.

Sr. Fonrouge—La comisión mantiene el artículo, señor presidente.

—Se aprueba el artículo 44 del despacho.

—El 45 pasa sin observación.

—En discusión el artículo 46.

Sr. González Bonorino—Pido la palabra.

Aquí procede nuevamente la observación que hice antes, es decir la necesidad de aclarar si se refiere á lista ó á listas. El artículo dice «lista», y al referirse al 34 menciona dos listas. De manera que conviene aclarar.

Sr. Fonrouge—«Las listas», debe decir.

Sr. González Bonorino—Entonces hay que modificar. Donde dice «lista», poner «listas».

Sr. Fonrouge—Sí, señor.

Sr. Presidente—Acepta el plural la comisión.

Sr. Ministro del interior—Corresponde así.

Sr. Presidente—Queda aprobado en esta forma.

—En discusión el artículo 47.

Sr. González Bonorino—Pido la palabra.

Para rogar al señor ministro quiera decirme si los comicios rurales que de acuerdo con esta ley deben instalarse, tendrán todos ó en su mayoría una oficina de correos próxima, á efecto de que los presidentes, después de haber des-

empeñado la tarea que la ley les fija, que ya veremos hasta dónde se cumple, puedan sin dificultad mayor, inmediata y personalmente, como se establece, cargar con la urna, las listas, protestas, etc., y entregarlas ó depositarlas en la oficina de correos, exigiendo recibos duplicados, con especificación de hora y otros detalles.

Sr. Ministro del interior—Pido la palabra.

En un artículo posterior se establece que el correo debe de tener un servicio especial para el día de la elección. De manera que si hubiera algún comicio sin estafeta, se mandará poner una estafeta «ad hoc» para ese día. No habrá una sola mesa cerca de la cual no haya un servicio de correos.

Sr. González Bonorino—¿En condiciones de poder expedir los recibos?

Sr. Ministro del interior—Sí, señor.

Sr. González Bonorino—Perfectamente y me complace la respuesta del señor ministro.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Para preguntar á la comisión lo siguiente: por un artículo anterior se establece que las fianzas que se entregan al presidente del comicio quedarán en poder de él; y por un artículo posterior se autoriza á las juntas electorales en lo que se refiere á protestas, y por consiguiente, á las fianzas percibidas; de manera que el presidente del comicio por este artículo sancionado, y por el cual tiene que hacer el envío de todos los documentos de la elección, debe hacer también el envío de las fianzas pecuniarias percibidas...

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

El artículo se refiere á todos los documentos de la elección; pero es conocida la forma en que, por la ley de correos, debe hacerse la remisión de fondos. Si ese empleado no tiene las facultades y los medios de poder recibir el dinero como valor declarado, no lo recibirá. El presidente del comicio en su oportunidad lo hará llegar á manos de quien debe recibirlo.

De manera que tratándose de un funcionario calificado como es el presidente del comicio, de responsabilidad, contribuyente, nombrado por el juez, no hay por qué abrigar ningún temor al respecto.

Por otra parte, es de suponer que el

nombramiento de un presidente de comicio que va á ser hecho por la junta electoral, con todos los requisitos del caso, siempre recaerá en personas de cierta responsabilidad, no sólo moral sino material también. Al fin y al cabo, tener el cuidado de una elección, con todas sus responsabilidades, es ya de alguna importancia para que se le pueda confiar á este funcionario el depósito de cuatro, seis ó diez mil pesos—si es que llega á reunirse esa cantidad—por fianzas personales; lo que no sucederá por cierto, puesto que no habrá el caso, tratándose de un elector falso, de quien desquite quinientos pesos por él.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Esta cuestión aparentemente insignificante es de grande importancia porque precisamente en momentos de efervescencia política, en que los partidos llegan hasta los extremos, se valen de todos los recursos que puedan presentarles una disposición que no esté claramente expresada. Ya se ha dado un paso avanzado en el propósito de controlar la elección, de autorizar á los apoderados á impugnar los votos del adversario; y si se establecen pocas garantías para las fianzas de los votantes, para aquellas personas que tengan fiador y que hayan depositado su dinero en el presidente del comicio, va á resultar esto: que muchos electores injustamente impugnados y detenidos no van á encontrar un fiador con facilidad, porque ese fiador va á correr el riesgo de no juntarse con su dinero. Sería conveniente, pues, que se agregase en este artículo una cláusula que estableciera el envío inmediato á disposición de las juntas electorales de las cantidades percibidas por los presidentes de comicio como fianzas, porque al fin y al cabo, la junta electoral es la que en definitiva va á resolver sobre la devolución de sus fianzas, y entonces, lo justo es que ese dinero se ponga á su disposición, con lo cual tal vez se evitarían las dificultades que pueden surgir entre el fiador y el presidente del comicio. Si las juntas tienen facultad para ordenar la devolución de las sumas percibidas como fianza, lo racional es que ellas mismas devuelvan las cantidades á los fiadores.

Sr. Fonrouge—La comisión no tiene nada más que agregar á lo ya manifes-

tado para sostener el artículo 47 tal cual está, manteniendo sus términos.

Ahora, con respecto á la devolución de los dineros, cuando lleguemos á esa parte del proyecto será la oportunidad de que el señor diputado formule su indicación y la tomaremos en cuenta. Por esto le pido que la aplaze para entonces.

Sr. Presidente—Se votará el artículo 47.

Sr. Vocos Giménez—Antes de que se vote este artículo 47, voy á proponer un agregado, insistiendo sobre lo discutido. Que al mismo tiempo que los presidentes de comicio hagan el envío á las juntas electorales de todos los documentos de la elección, pongan también á disposición de ellas los dineros recibidos por fianzas otorgadas.

Me parece que si á las juntas electorales se les da la facultad de pronunciarse sobre la validez de la impugnación, debe facultarseles también para hacer la devolución de las cantidades entregadas como fianzas, colocándolas en condiciones de devolver ellas mismas esos dineros.

Creo que la comisión no tendrá inconveniente en aceptar eso que importa una mayor garantía y una mayor moralidad dentro de la ley.

Sr. Fonrouge—Proponga el artículo el señor diputado y se salvará la dificultad.

Sr. Vocos Giménez—Ya he hecho la indicación en el sentido de que los presidentes de comicio al mismo tiempo que remitan á las juntas los papeles electorales, pongan á su disposición los dineros recibidos como fianzas.

Sr. Fonrouge—Voy á probar al señor diputado la dificultad que puede presentarse cuando se trate de un comicio en una sección que no sea un centro urbano.

Sr. Vocos Giménez—Será la excepción.

Sr. Fonrouge—Hay muchos así.

Creo que lo más práctico sería establecer que los presidentes de comicio, dentro de tercero ó de quinto día, deberán depositar á la orden de las juntas electorales...

Sr. Vocos Giménez—No, porque hay un grave inconveniente, pues como veremos más adelante, al día siguiente de verificada la elección es cuando de-

be resolverse sobre la devolución de esos dineros.

Sr. Fonrouge—Dentro de 24 horas. No hay inconveniente.

Sr. Vocos Giménez—Pido simplemente que pongan á disposición de la junta los dineros recibidos.

—El señor secretario Sorondo lee:

Los presidentes de comicio, dentro de las veinticuatro horas de hacer la remisión á las juntas electorales, pondrán á disposición de éstas el importe de las fianzas entregadas.

Sr. Vocos Giménez—Habría que hacer un agregado, porque esta es una obligación que no tiene ninguna sanción penal. Por lo menos ésta: «Si así no lo hicieran, podrán ser compelidos con arresto personal».

Sr. Conforti—Arresto «personal». ¿Qué quiere decir? No puede ser sino personal.

Sr. Vocos Giménez—Es un exceso de lenguaje.

Sr. Presidente—Aprobado, sin el «personal».

—Se aprueba el artículo 48.

—Se lee el artículo 49.

Sr. Vocos Giménez—A mí me parece que hay aquí una confusión, porque yo no entiendo la diferencia entre «mesa receptora» y «mesa constituida». Yo preguntaría á la comisión cuál es la diferencia que existe, porque parece tratarse de una misma cosa.

Sr. Fonrouge—Así es, señor.

Sr. Anchorena—Se refiere á la mesa receptora constituida.

Sr. Vocos Giménez—Habría que modificar la redacción.

Sr. Lacasa—Decir: «donde ésta se encuentre».

Sr. Fonrouge—Que se suprima «la mesa» en el segundo renglón.

—Se lee en esta forma:

En un radio de cincuenta metros del local donde funcione la mesa receptora y en el local mismo donde ella se encuentre...

Sr. Fonrouge—Donde esté constituida. Suprimir la mesa.

Sr. Terán—¿Y si el elector no lleva la boleta y no sabe leer?

Sr. Fonrouge—No vota. Pero el señor diputado se pone en un caso que va á presentarse difícilmente.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra. Creo que se debe suprimir este párrafo del artículo.

No me explico cuál es la razón de la prohibición de entregar boletas al elector en un radio de cincuenta metros, y permitirle en un radio mayor. Será, probablemente, para evitar que en el mismo momento de depositar el voto se influya en el ánimo del elector. Pero si se establece que el elector votará encerrado en un cuarto, encontrándose así libre de toda presión extraña, podrá depositar su voto en la forma que se le antoje. ¿Qué razón hay para que en un radio de cincuenta metros no se permita que se le entregue una boleta?

Sr. Varela—No vale la pena esta observación, y no veo por qué se viene, en este momento, á hacer una oposición tan fundamental, á una cosa que no tiene trascendencia ninguna.

Sr. Vocos Giménez—Vale la pena que los diputados que hemos esperado un año el despacho de la comisión sobre esta ley, tengamos el derecho de ocuparnos un minuto de sus disposiciones.

Me extraña la manifestación del señor diputado por Buenos Aires. La comisión ha tenido á su estudio un año este proyecto, y no ha traído á la cámara un pensamiento sobre sistema electoral, á punto que nosotros hemos tenido que violar el reglamento para discutir esto en una forma que nunca se ha hecho, á fin de suplir lo que la comisión había omitido; y ahora, cuando se discute esta ley, este complicado y difícil armazón del procedimiento electoral, y un diputado se permite por breves momentos ocupar la atención de la cámara, los mismos diputados que han dispuesto de un año, se oponen al ejercicio de ese derecho!

Sr. Varela—El señor diputado toma las cosas por el lado trágico...

Sr. Vocos Giménez—No, señor.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

No es admisible que el señor diputado diga que no tengamos opinión. Si el señor diputado hubiera estudiado la ley se habría dado cuenta de la necesidad

de esta disposición que establece este límite de cincuenta metros.

Es conocido el jueguito del cambio de boletas que suele hacerse en los comicios, y eso pasa dentro de los cincuenta metros; fuera, no. Esa es la razón de la disposición.

Sr. Fonrouge—No vale la pena...

Sr. Vocos Giménez—No insisto tampoco en la oposición.

Sr. Presidente—Queda aprobado el artículo 49.

—Se aprueba el artículo 50.

—En discusión el artículo 51.

Sr. Fonrouge—Aquí hay un error. En el párrafo donde dice: «cámara federal» debe decir «junta en minoría», es decir, este abogado será insaculado por la junta en minoría, porque puede suceder que se trate de distritos electorales donde no se halle ningún miembro de la cámara federal.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra.

Para proponer a la comisión se sirva agregar en el primer párrafo, después de «juez federal», las palabras «más antiguo».

Sr. Fonrouge—La observación del señor diputado sería procedente sino estuviera ya previsto el caso en la ley de empadronamiento, que establece que todas las funciones electorales corresponden al juez federal más antiguo.

Sr. Vocos Giménez—Es decir el juez federal más antiguo dentro de la provincia, aunque no sea el juez federal de la capital de la provincia.

Perfectamente; mi objeto era dejar perfectamente establecido el punto.

Sr. González Bonorino—Pido la palabra.

La observación que voy a formular corresponde más bien al capítulo del escrutinio, que viene en seguida, pero siendo esa operación realizada por la junta que crea el artículo 51, en debate, deseo presentarla ahora, pues yo le asigno una importancia fundamental.

Es sabido que por la ley actual, cada comicio realiza parcialmente su escrutinio, proclamando los resultados por candidatos y otros detalles que se mencionan en la misma.

Por la nueva que discutimos, se entrega al estudio de una junta compuesta

de tres magistrados, el escrutinio de cada distrito ó provincia.

Si yo aplicara la duda que este artículo me sugiere, con una elección en la provincia de Buenos Aires, podría resultar lo siguiente: Dentro del número total de enrolados de la misma, que calculo aproximadamente en 200 mil, se llegaría a la formación de mil comicios ó mesas electorales. Ahora bien, si admitiésemos que de esa inscripción ó enrolamiento, un 60 por ciento pudiera sufragar, es decir un número de 120 mil ciudadanos, el escrutinio total de estos sufragios debe ser realizado por dicha junta de tres funcionarios, en el breve espacio de tiempo que determina la ley. El artículo 59 lleva su minuciosidad hasta el extremo de determinar que el presidente leerá en alta voz cada una de las boletas, para comprobar primeramente el número, de acuerdo con lo que dicen las actas del comicio, y después se debe entrar a la operación prolija del escrutinio por nombres; es decir que si han sufragado 120 mil electores y son quince los diputados que se eligen, deben repetir la operación quince veces más, con semejante número de boletos de sufragio...

Sr. Fonrouge—¿Si me permite el señor diputado una interrupción?

Podría dejarse la observación para cuando se trate del escrutinio. Puedo anticiparle que ya ella le había sido hecha a la comisión por el señor diputado doctor Manuel Carlés, quien le entregó un artículo que prevé el caso.

Sr. González Bonorino—Muy bien; pero debo reiterar al señor diputado lo que manifesté al comenzar: que me anticipaba a hacer la observación respecto del escrutinio, para apreciar si la composición de la junta podía responder a tan ardua labor. Pero si me demuestra la comisión ó el señor ministro que esta junta de tres ciudadanos puede realizar la extraordinaria labor, con la minuciosidad que determina la ley, mi observación desaparecerá.

No obstante, había pensado que podía ser una tarea superior a la que pueden realizar tres personas, teniendo además en cuenta que se trata de funcionarios que desempeñan otra misión importante, lo que hace más difícil aun el resultado que se persigue.

Consideraba una deficiencia, para mí

de las más graves que podrían señalarse en la ley, y mi propósito era llamar la atención de la cámara sobre la necesidad de subsanarla.

Pero desde que ya la comisión, con el concurso del señor diputado por la Capital, se ha anticipado a proyectar la enmienda, no hay objeto en mantener mi observación y adheriré a lo que se proponga, si, como espero, disipa mis dudas.

Sr. Fonrouge—Podría votarse ahora el artículo 51, reservando tratar lo referente al escrutinio cuando llegue el artículo pertinente.

Sr. Montes de Oca—Pido la palabra.

Para hacer una breve observación que no tengo la menor duda la comisión aceptará.

La ley 7055 de organización de los tribunales de la Capital, al crear la cámara segunda de apelaciones en lo civil, procuró establecer entre ambas la igualdad más perfecta, y cuando se trató de las facultades políticas acordadas a la cámara existente entonces ó a su presidente, se determinó que se desempeñarían por las dos cámaras turnándose anualmente.

El artículo 51 proyectado por la comisión rompe en cierto modo esa igualdad creada por la ley 7055 porque atribuye la facultad política de formar parte de la junta electoral al presidente de la cámara primera de apelaciones en lo civil.

Me parece que si la ley dijera «el presidente de la cámara de lo civil, de acuerdo con lo dispuesto en la ley 7055», se mantendría en propósito que el Congreso tuvo al dictar el artículo segundo de esa ley en la forma que he recordado.

Sr. Fonrouge—Es exacto lo que manifiesta el señor diputado, y la comisión acepta lo que propone.

Sr. Carlés (M.)—Pido la palabra.

No sé si el señor presidente de la comisión acepta la indicación que le presenté con el objeto de subsanar las dificultades que ha expuesto el señor diputado por Buenos Aires a fin de que se autorizara a estas juntas escrutadoras a designar nuevas juntas que la auxiliasen en esta labor extraordinaria, con lo cual se subsanarían los inconvenientes apuntados.

El plazo de veintitantos días que se-

ría necesario emplear por la junta escrutadora para realizar el escrutinio en la Capital, quedaría reducido por este medio a tres ó cuatro días cuando más.

Oreo haber interpretado el pensamiento del señor diputado González Bonorino con la fórmula que tuve el honor de presentar al señor miembro informante de la comisión.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Efectivamente, el señor diputado Carlés, haciendo las mismas observaciones que el señor diputado González Bonorino, proyectó un artículo que voy a someter a la consideración de la cámara, después de haberme permitido hacerle una pequeña corrección de detalle.

Sr. Carlés (M.)—La acepto, desde luego.

Sr. Fonrouge—Teniendo en cuenta que los tribunales para todas las causas de trámite se desdoblán y recién constituyen tribunal cuando van a pronunciar la sentencia, podemos proceder aquí de igual manera. No se alterará el régimen del escrutinio estableciendo un artículo que atribuya aisladamente a cada miembro de la junta, cuando la importancia de su labor lo requiera, practicar los escrutinios parciales. Pero el escrutinio total, que es el juicio de la elección, la resolución final, eso debe ser hecho por la junta. En ese sentido debería considerarse ese artículo cuando tratemos del escrutinio. Los escrutinios parciales, cuando el exceso de trabajo así lo requiera, podrán efectuarse por los miembros de las juntas electorales separadamente.

Sr. González Bonorino—Los escrutinios parciales tendrán que ser siempre por provincia, y como ya he citado el caso de una en que pueden sufragar 120.000 electores, cuyo escrutinio debe hacer la junta, decía que subsiste la observación.

Sr. Fonrouge—Si 120.000 electores se dividen entre tres, le corresponde a cada miembro de la junta hacer el escrutinio parcial de 40.000 electores.

Sr. González Bonorino—Pero los tres no pueden hacerlo simultáneamente.

Sr. Fonrouge—No, señor diputado; separadamente. Cada uno hace un escrutinio parcial y con los resultados, después el tribunal dice que tales y cuales comicios han tenido tal y cual totalidad de votos.

Sr. González Bonorino—Cuando lleguemos al artículo respectivo le voy a contestar al señor diputado.

Sr. Carlés (M.)—Pido la palabra.

Creo que para resolver mejor el conflicto es necesario antes organizar esta junta. Me parece que lo que corresponde en este momento es constituirla y darle atribuciones en el artículo a que se refiere el señor presidente de la comisión de negocios constitucionales.

Por eso creo que en esta oportunidad es cuando debe aplicarse la reforma que me permito ofrecer, y cuyo texto sería el siguiente: Autorízase a las juntas escrutadoras del artículo anterior, a constituir juntas análogas cuando las operaciones del escrutinio lo requieran, pudiendo ellas componerse de funcionarios ó magistrados del fuero ordinario, correspondiendo la presidencia de estas juntas al magistrado de jerarquía superior ó de más antigüedad.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

De acuerdo con la idea del señor diputado, lo que se proponía primitivamente, era deferir al Poder ejecutivo la formación de esta junta. Eso fué substancialmente desechado en la comisión, porque se consideró que la tendencia de este proyecto de ley es alejar, en cuanto sea posible, la intromisión oficial del gobierno, tanto de la Nación como de las provincias, dando la mayor intervención al poder judicial.

Ahora, dar á esta junta la facultad de constituir á su vez otras juntas, va á ofrecer graves peligros, pues importaría desvirtuar fundamentalmente todo el plan: todo lo que puede llamarse la médula de esta ley desaparecería.

Por esa razón, creo que lo más correcto, lo más regular, lo que no alterará la índole de todo el sistema, es autorizar á esa junta, que es un tribunal, á que se desdoble para practicar los escrutinios parciales. Eso lo podrá hacer muy bien.

Más, señor presidente: esta misma idea, que el señor diputado Carlés había ya insinuado, como después lo manifesté al señor diputado Bonorino, la conocía el Poder ejecutivo por intermedio de un ilustrado miembro del poder judicial, que debe intervenir en esta junta: esa opinión el señor ministro del interior la pasó á la comisión de negocios constitucionales y ésta la tuvo en cuenta, porque ese mismo alto funcio-

nario ha creído que desdoblándose la junta para los escrutinios, se habrán llenado todas las condiciones.

Según la opinión de ese magistrado, bastaba decir que cuando los comicios pasaran de trescientos recién habría llegado la necesidad del desdoblamiento: no siendo más, no era ni siquiera necesario. De manera que dentro de las observaciones tan atinadas hechas por el señor diputado González Bonorino ya queda salvada esa dificultad, estableciendo que para los escrutinios parciales puede desdoblarse la junta.

Sr. González Bonorino—Se me ocurre que podría contribuir más prácticamente á ese resultado, si el señor miembro informante de la comisión lo considera así, aumentar el número de magistrados componentes de estas juntas, para que pudieran fraccionarse en dos ó tres más reducidas. Esto podría ser un medio que se me ocurre así al pasar. Los funcionarios que podrían agregarse, la misma comisión puede determinarlos ó proponerlos.

Sr. Fonrouge—Voy á contestar.

El procedimiento sería muy bueno si la junta pudiera aumentar el número de sus miembros; pero debo observar que en las provincias no existe el número de funcionarios nacionales suficiente para poder hacerlo: es imposible. Fuera de que los jueces federales y asesores son pocos, hay que prever el caso de que haya que reemplazarlos.

Sr. González Bonorino—Pero entonces, las garantías que se pretende asegurar, desaparecen, desde el momento que todo estaría en manos de un solo ciudadano, que resuelve por sí.

Sr. Fonrouge—¡Pero, señor!

Este artículo sería mejor dejarlo para el capítulo que se refiere al escrutinio. Les pediría á los señores diputados que lo aplazaran para entonces.

Sr. Carlés (M.)—Pido la palabra.

Cuando mencioné el artículo, lo redacté mal porque aun cuando el señor presidente de la comisión lo había modificado perfectamente, yo no había entendido la letra de la modificación.

Quedaría así: Autorízase á las juntas establecidas en el artículo 51 á constituir otras tantas juntas escrutadoras análogas, cuando las operaciones del escrutinio lo requieran, y sólo á obje-

to de ese escrutinio, pudiendo ellas componerse de funcionarios ó magistrados del fuero federal, como de magistrados del fuero ordinario, correspondiendo la presidencia de esas juntas al magistrado de jerarquía superior ó de más antigüedad.

Sr. González Bonorino—Así me parece que se resolvería en gran parte el punto.

Sr. Carlés (M.)—Dejo establecida así la redacción del artículo, para cuando el señor presidente de la comisión crea oportuno presentarlo á la consideración de la cámara.

Sr. Meyer Pellegrini—Creo que habría que votarlo ahora.

Sr. Carlés (M.)—Acepto el cambio de verbo que se me propone en voz baja: «debiendo», en vez de «pudiendo».

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo 51 de la comisión. Y después el propuesto por el señor diputado.

Sr. Fonrouge—En el capítulo del escrutinio, vamos á establecerlo.

Sr. Presidente—Entonces, se va á votar el artículo 51.

Sr. Montes de Oca—Con la aclaración que propuse y que aceptó la comisión.

Sr. Presidente—¿Qué consiste?

Sr. Montes de Oca—En agregar después de «presidente de la primera cámara de lo civil», «de acuerdo con lo dispuesto por la ley número 7055». Y el final del artículo, lo mismo.

—Se aprueba el artículo 51 en la siguiente forma:

Art. 51. En cada capital de provincia y en la Capital federal, habrá una junta escrutadora compuesta por el presidente de la Cámara federal de apelaciones, el juez federal y el presidente del superior tribunal de justicia de la provincia respectiva, ó, en la capital de la República, el presidente de la primera cámara de lo civil, de acuerdo con lo dispuesto por la ley número 7055.

En los distritos donde no exista cámara federal, formará parte de la junta el procurador fiscal federal. En este caso la presidencia de la junta escrutadora pertenece al juez federal, en el anterior al presidente de la Cámara federal de apelaciones.

En todos los casos, el presidente tendrá voz y voto en las deliberaciones.

La junta no podrá adoptar ninguna resolución sin la concurrencia de todos sus miembros.

En caso de impedimento de alguno, ó de todos ellos, la junta se integrará con los reemplazantes legales en cada uno de ellos.

Al presidente de la cámara federal, lo reemplazará el camarista más antiguo; al juez federal, el fiscal del juzgado; á éste un abogado de la lista de conjuces, insaculado por la cámara federal; y al presidente del superior tribunal de justicia local ó al presidente de la primera cámara de lo civil, de acuerdo por lo dispuesto por la ley número 7055, su reemplazante legal.

—En discusión el artículo 52.

Sr. Vocos Giménez—¿Qué categoría es esta de los secretarios de los respectivos juzgados federales?

Sr. Fonrouge—Se refiere á las respectivas provincias. En la provincia de Córdoba, por ejemplo, el secretario de la junta y los escribientes gozarán del mismo sueldo que gozan los secretarios y los escribientes de los juzgados federales.

—Se aprueba el artículo en debate.
—En discusión el artículo 53.

Sr. Vocos Giménez—Pido la palabra. Para proponer á la comisión que donde dice: «peritos identificadores» diga: «peritos diplomados».

Sr. Fonrouge—No hay.

Sr. Vocos Giménez—¿Qué funciones tienen estos peritos?

Sr. Fonrouge—Son los que tienen conocimientos de estas funciones especiales.

—Se aprueba el artículo observado.
—En discusión el artículo 54.

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Hay que suprimir del primer párrafo de este artículo, las palabras finales: «menos las urnas ó balijas».

Además, debe modificarse el segundo párrafo del mismo artículo en la siguiente forma: «Las urnas ó valijas se entregarán cerradas y selladas en la oportunidad y forma que las juntas lo consideren conveniente, quedando las llaves en poder de las mismas».

—Queda aprobado el artículo 54 en la siguiente forma:

Art. 54. En los primeros días de sus reuniones, las juntas procederán á hacer los nombramientos prescriptos en el artículo 31, á mandar imprimir y fijar los carteles á que se refiere el artículo 30 de esta ley en la forma prescripta por el mismo, y á distribuir entre los presiden-

tes de comicios todos los útiles recibidos del Poder ejecutivo.

Las urnas ó valijas se entregarán cerradas y selladas en la oportunidad y forma que las juntas lo consideren conveniente, quedando las llaves en poder de las mismas.

Sr. Secretario Sorondo—Capítulo segundo: «*Del escrutinio*».

Sr. Fonrouge—Pido la palabra.

Aquí es donde debe ponerse, como título 6.º, el sistema electoral.

Sr. Vocos Giménez—Como se trata de la base fundamental del proyecto, y co-

mo es de presumir que habrá una larga discusión, dada la diversidad de opiniones sobre esta materia, tal vez convendría, por lo avanzado de la hora, pasar á cuarto intermedio y hago la indicación.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 7 y 15 p. m.